

Padre Osvaldo Lira

Amigo de Platón, pero más amigo de la verdad



NO es simple describir la sensación que le invade a uno al estar frente a un hombre que vimos en estado de coma, al borde de la muerte, en una agonía implacable, y que hoy está allí, muy erguido, con su lucidez de siempre, con un vorarón que da miedo y ese temperamento suyo tan apasionado, vehemente, a la vez que humano y sumamente afectuoso.

No es menos difícil proyectar la imagen del erudito, sesudo y brillante maestro de filosofía, o del sacerdote que ha hecho de la docencia un apostolado, cuando se le ha conocido más allá de las aulas, en gestos de increíble ternura

con un niño, de contagiosa alegría ante lo impredecible, o de indistinto placer frente a un postre de chocolate o cualquier golosina que le pusieran por delante (¡y de pronto la diabetes, con un 6,5 de glicemia, que estuvo a punto de arrancarlo de esta vida!). Hoy lleva en su corazón un marcapaso; en el alma, la quietud de quien ha estado al borde del Más Allá, y en su mente, la certidumbre de que la verdad no se transa a ningún precio.

Y quizás haya sido justamente esta convicción tan profunda, esta pasión sin límites por ser portador de la Razón Divina, la que ha lle-

gado al padre Osvaldo Lira —sacerdote de los Sagrados Corazones, conocido tomista, profesor de ontología, teología natural y teoría del conocimiento en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica, y recientemente distinguido con el título de Doctor Honoris Causa en la UC de Valparaíso— a ser el blanco de quienes sólo aceptan la mediocridad, las verdades dichas a medias, las componendas y las transacciones.

Probablemente haya faltado en más de una oportunidad a la prudencia, y él lo reconoce, pero hoy día —luego de recorrer un largo tramo de la vida, no precisamente sembrado de rosas, sino de duros peñascos, que lo han herido hondamente— conviene en aceptar que, aun cuando jamás debe traicionarse la verdad a la cual se ha adherido en conciencia, a veces más vale callar... para no herir la susceptibilidad de quienes resisten la valentía y el espíritu de lucha.

El acata y obedece a la autoridad, discrepa, pero no se rebela, y tiene como meta hacer de su sacerdocio un apostolado permanente, cimentado en la oración (y en el Sacrificio de la Cruz que renueva diariamente) y en un ascético comportamiento ante la vida. Fueron sus progenitores —a través del ejemplo y la enseñanza de la sana doctrina— quienes plasmaron en él una sólida fe cristiana, que derivó en una clara vocación religiosa cuando sólo tenía quince años de edad (y cursaba 5.º año de humanidades).

Pero, a juicio de sus padres, ese muchacho —que siempre fue el primer alumno de su curso en el colegio de los Padres Franceses— debía ingresar a la Universidad, con el fin de madurar aún más su decisión de consagrarse a Cristo. Fue así como estudió un año de Ingeniería y otro de Derecho, donde tuvo como profesor a don Roberto Peragallo ("uno de los hombres que más influyeron intelectualmente en mí"). A los 18 años ingresa a la Congregación de los

Padre Osvaldo Lira amigo de Platón, pero más amigo de la verdad : [Entrevista] [artículo] Rosario Guzmán E.

AUTORÍA

Autor secundario:Guzmán E., Rosario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Padre Osvaldo Lira amigo de Platón, pero más amigo de la verdad : [Entrevista] [artículo] Rosario Guzmán E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile